

**PALABRAS DE LUIS RAMIRO BELTRAN SALMON AL RECIBIR
EL PREMIO “MEREDITH SCHEFFLEN”
DE LA UNIVERSIDAD EVANGELICA BOLIVIANA EN
SANTA CRUZ EN DICIEMBRE 5 DE 2007**

Señor Rector, don Timoteo Sánchez,
Señora Fundadora, doña Meredith Schefflen,
Señora Decana de la Carrera de Comunicación, doña Martha Paz,
Señoras Profesoras y Señores Profesores,
Señoritas Estudiantes y Señores Estudiantes,
Damas y Caballeros:

Hoy es un día de gran significación para mí. En la hora crepuscular de mi existencia la Universidad Evangélica Boliviana enciende una nueva luz en mi corazón que habrá de acompañar con destellos de aliento y esperanza mis pasos en el tramo postrero del camino.

Hace algunos meses, cuando la Lic. Paz me pidió un lote de escritos míos a lo largo de medio siglo de actividad profesional, me sentí halagado por su interés. Cuando, algo después, me informó que, habiendo establecido un Ciclo de Estudios de Autores de Comunicación, resolvió dedicar a mí el primero de ellos me sentí muy complacido y agradecido por ese privilegio.

Pocas semanas atrás, me regocijé con la amable invitación de la Decana para participar de este encuentro aquí con los jóvenes estudiantes y sus maestros en plan de conversación sobre su aprendizaje en cuanto a mis trabajos.

Y ahora que - en inolvidable culminación de ese encuentro – recibo aquí, nada menos que en su otorgamiento inicial, el PREMIO “SEÑORITA MEREDITH SCHEFFLEN”, fundadora de la Universidad Evangélica Boliviana, me siento profundamente emocionado con este alto galardón que me honra y estimula mucho.

Agradezco de todo corazón las generosas y enaltecidas palabras con que el Señor Rector ha tenido la bondad de poner en mis manos la presea por encargo de la Junta Patrocinadora de la institución.

Aprecio mucho la gentil presencia en este acto de “doña Mery”, la ejemplar misionera que dedicó su vida a contribuir al mejoramiento de la educación, universitaria y colegial en nuestro país. Al crear precursoramente esta institución académica, ella tuvo el tino de incluir a la comunicación entre las cinco primeras carreras, lo que merece agradecimiento y felicitación.

Valga esta grata oportunidad para expresar mi admiración por la naturaleza y por el dinámico y fructífero desempeño de la Facultad de Comunicación de la U.E.B. La Lic. Paz ha sabido orientarla bajo un enfoque que conjuga la reflexión teórica sobre el proceso de comunicación con la práctica profesional de ella. No en vano dijo hace muchos años el académico europeo Kurt Lewin que no hay nada más práctico que una buena teoría. Sin limitarse a aprender a operar medios y a manejar aparatos, los estudiantes de comunicación de la UEB se valen, pues, de la reflexión activa, combinando el pensamiento con la acción y la investigación con la producción. Además, por la estimulación que ejemplarmente imparte su Decana, ellos están aprendiendo a ser críticos, a no quedarse pasivamente en la reflexión aséptica ni meramente especulativa. Y ven, por otra parte, incentivada su aptitud para la creatividad, para generar ideas y perfeccionar destrezas. En suma, son beneficiarios de una formación polivalente y feraz que no les confina a un solo rubro de la disciplina sino que les brinda una visión múltiple, pero integral, del oficio. Les abre así varias

rutas de conocimiento y puertas hacia las posibilidades de empleo. En efecto, de los cerca de 300 graduados en comunicación que tiene ya la UEB, un número considerable de ellos ha hallado buena colocación en el mercado de trabajo. Reciban pues, ustedes mi más cálida felicitación por ello, junto con mis votos por nuevos logros, refinamientos y avances.

Quiero que sepan que he disfrutado mucho de estas tres sesiones de diálogo con ustedes amenizado por originalidad y gracia en sus presentaciones. La reseña fílmica de mi trayectoria me ha conmovido. He visto con mucho agrado su desempeño en la selección y condensación de algunas nociones planteadas en escritos míos sobre una docena de temas. Han mostrado buena percepción, aptitud analítica, poder de síntesis y capacidad para forjar sus propias ideas a partir de ideas de otros, como yo. Y eso es lo deseable y plausible porque aprender no es memorizar para repetir cosas en exámenes. Aprender es volar libremente para crecer, atreverse a soñar para creer, dudar para inquirir y construir, y entender para avanzar por cuenta propia hacia nuevos horizontes.

Los congratulo, pues, con mucho afecto y les deseo feliz culminación en sus estudios. Y aplaudo a sus maestros por haber tenido la sabiduría y el empeño de formarlos así.

Comparto el criterio de que la comunicación es una de las más bellas profesiones a que pueden dedicarse las personas. Al ejercerla, tal vez se suele ganar poco en comparación con otras profesiones, pero créanme que se goza mucho más que en la mayoría de ellas. Y parte importante de ese disfrute proviene del hecho de que nuestra profesión es casi la única que está esencialmente inspirada en el afán de servir, por la voluntad de ayudar – con información y opinión – a los demás, así como por cumplir el trabajo con adhesión a la ética y a la responsabilidad social. Es por eso que la comunicación es tan delicada y de tan crucial importancia para la existencia de

la sociedad, para la promoción de la cultura y para propiciar la equidad, contribuir a la paz y promover el desarrollo.

En vísperas ya de alejarme de la UEB, quiero decir a todos y cada uno de ustedes que su generosidad y su cordialidad me han hecho sentirme instantáneamente miembro de ella. Aquí me hallo, pues, como en mi casa gracias a la cálida acogida que me han brindado y a su estimulante interés por mis labores. Así, a pesar de mis setenta y siete años, me siento motivado para seguir adelante – a despecho de la distancia material – soñando y luchando junto a ustedes por una Bolivia justa y próspera en armonía y en paz.

¡Que Dios les pague por todo ello, queridas amigas y queridos amigos!